

EDITORIAL

Empieza a caer el ELN

«*Realmente, la lucha armada en Colombia no tiene ningún sentido, aquí ya no hay posibilidad de hacer una revolución*», le escuchamos en una emisora radial al comandante "Eduard" - Ramiro Alberto Ruiz - del Frente "Héroes de Anorí", quien, después de 20 años en la subversión, resolvió desertar de las filas del ELN con 28 de sus hombres e hizo entrega oficial de sus armas en acto cumplido el martes en el Batallón Girardot de Medellín, presidido por el general Mario Montoya Uribe, jefe del Comando Conjunto del Caribe, quien dio el parte al país de que éste hecho marca el fin de un frente que llevaba 25 años delinquiendo en las regiones del Nordeste, Norte y Bajo Cauca antioqueños.

"Contacté al segundo al mando, llamé al resto y les hablé de que esto ya no tiene ningún sentido; que dentro del monte lo único que hacemos es desgastarnos, encontrar la muerte e inclusive accidentalarnos con las mismas minas 'quiehrapata's que sembramos", admitió en forma franca el ex guerrillero, cuyo frente, con su ampuloso nombre, buscaba evocar a "los caídos" en 1973 durante la "Operación Anorí", en la que el Ejército prácticamente desarticuló al ELN, dando de baja a dos de los hermanos Vásquez Castaño, entre otros mandos de la guerrilla, mientras que Fabio Vásquez, fundador y máximo comandante, huyó a Cuba, dejando al garete una organización que necesitó mucho tiempo para recomponerse. Otra habría sido la historia que estaríamos registrando si el Estado hubiera sido persistente en una estrategia a todas luces exitosa, como lo demostró aquella operación ofensiva del Ejército colombiano.

Aunque de ninguna manera pretendemos magnificar el hecho, porque en realidad el mismo tono de las declaraciones del comandante "Eduard" muestran que estaban prácticamente aniquilados como frente y que su desmovilización no fue más que el último recurso para escapar de la muerte, ya fuera a manos del Ejército o de sus propias trampas letales, es muy significativo que 29 personas que estaban sobre las armas hayan dejado de constituir una amenaza para la seguridad de esa región de Antioquia, para convertirse en parte de la solución de paz que necesita Colombia.

Es también una buena noticia para el país que la entrega de estos hombres se hubiera hecho a un "costo institucional" cero para las Fuerzas Armadas y para el Gobierno, porque simplemente lo hicieron sobre la base de lo que hay en materia de reinserción, lo que habla bien de ese programa del Gobierno y puede representar un estímulo para que muchos más lo hagan de aquí en adelante, especialmente

si, como este caso, la iniciativa la toman veteranos mandos medios que arrastran con ellos a un significativo número de subalternos. En eso radica precisamente la contundencia del golpe que una entrega de ese tipo representa para el Comando Central del ELN, que a pesar de la evidente crisis y del debilitamiento militar de sus estructuras, persiste en su obstinada negativa a iniciar una negociación en firme con el Gobierno, sobre la base de un cese total de hostilidades que incluya la suspensión del secuestro como medio de financiación de sus actividades, pues, como es obvio, ni ante los colombianos ni ante la comunidad internacional que vigila atentamente estos procesos, sería de recibo que el Estado negociara con quienes persisten en la comisión de un delito de lesa humanidad.

Peor para ellos, porque mientras el Gobierno les ofrece una salida negociada, las Fuerzas Armadas no cejan en su

Mientras el Gobierno les ofrece una salida negociada, las Fuerzas Armadas no cejan en su ofensiva militar, con resultados cada vez más contundentes.

ofensiva militar, con resultados cada vez más contundentes. El general Montoya asegura que hace apenas tres años el ELN tenía unos 1.200 hombres en armas en Antioquia y hoy no pasarían de 80, de modo que el llamado 'Frente de guerra noroccidental', del que formaba parte el "Héroes de Anorí", está prácticamente desarticulado. La mejor prueba de ello es que su frente "Carlos Alirio Buitrago", que sembró el terror por muchos años en el Oriente del departamento, está casi inactivo desde hace dos años.

Y eso no lo dice sólo el Ejército, como parte interesada, sino analistas del mundo académico, como el doctor Jorge Giraldo, investigador del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, quien

considera que los estimativos castrenses, "no están tan distantes de la realidad", dados los golpes que el Eln ha sufrido a manos del Ejército, los paramilitares e, incluso, de las mismas Farc. Aun más, cree que "el ELN es un grupo que desde el punto de vista militar dejó de ser relevante en el departamento de Antioquia, aunque a nivel político pueda tener simpatías en algunas zonas". Por su parte, Germán Espejo, analista de la Fundación Seguridad & Democracia, cree que la entrega del "Héroes de Anorí" constituye un nuevo golpe a la moral de los miembros del Eln en el resto del país y representa un capítulo más en el camino de esa guerrilla hacia su desaparición. Y tiene que estar en vías de desaparición una guerrilla que sufre 280 bajas en el 2002, 380 en el 2003, 425 en el 2004 y en lo que va del 2005 otras 194, sin contar las entregas y las deserciones. Y aunque nosotros no creemos que sea inminente esa desaparición, es un hecho que la presión del Ejército y la mano tendida del Estado para quien quiera desmovilizarse, van a llevar más temprano que tarde a sus comandantes a la mesa de negociaciones.